

Los colores de Sancti Spíritus



Mary Luz Borrego

Todavía no pocos miran de reojo a esas muchachas rubias que caminan desprejuiciadas del brazo de un hombre “re-tinto” o “azul”, como ciertos espirituanos aún describen a los negros. Si roban en el barrio, la sospecha a veces recae de gratis en el “totí” de la vecindad. Y si algún moreno asciende en la escala social como directivo por sus legítimos méritos algunos susurran que lo promovieron por el color de su piel.

En pleno siglo XXI Cuba no ha dejado de padecer el racismo. A pesar de que la ciencia ha dicho y repetido que, aunque persistan diferencias fenotípicas, las razas no existen y apenas constituyen una construcción social, el fenómeno no deja de asomar su oreja peluda, más o menos sutilmente. Aun cuando la política de la Revolución al respecto se trazó clarísima casi desde sus inicios, el lastre de la discriminación por el color de la piel persiste en el entramado nacional.

Todo comenzó por la trata negrera y la esclavitud y se mantuvo durante la Colonia y la República, cuando los patrones de la discriminación apenas cambiaron su estatus en algunos papeles porque, en la práctica, los negros por lo general solo se apreciaban para trabajar y se consideraban incapaces con respecto al crecimiento intelectual.

A pesar de que en Sancti Spíritus la población negra aumentó de manera significativa durante el siglo XIX gracias al desarrollo sustancial de las plantaciones azucareras, hoy se mantiene como la provincia más blanca de Cuba, según las estadísticas oficiales.

Aunque desde hace ya mucho tiempo atrás quedaron las playas y las sociedades de instrucción y recreo divididas por el color de la piel, la práctica ha demostrado que las buenas intenciones gubernamentales —al establecer una política igualitaria—, de por sí no desaparecen la discriminación de un plumazo porque en el imaginario espirituano ese fenómeno persiste.

Los expertos cubanos en materia de racialidad han llamado la atención en que, para empezar, los puntos de partida de los negros, blancos y mestizos con el propósito de hacer uso de las oportunidades que la Revolución puso frente a ellos no fueron los mismos.

Aunque institucionalmente en la isla no existe la discriminación racial, esta aún persiste en el imaginario colectivo y se aparece de forma sutil con estereotipos y prejuicios diversos, sin reparar en el hecho de que los distintos pigmentos de la piel constituyen parte del ajiaco sociocultural de la isla.

El más reciente informe sobre el tema presentado al Consejo de Gobierno en Sancti Spíritus como Análisis de los resultados en la implementación del programa nacional de lucha contra el racismo y la desigualdad racial, ofrece algunas estadísticas interesantes al respecto.

Por ejemplo, la composición de la población espirituana actual por el color de la piel refleja que el 83.7 por ciento de esta es blanca, el 5.4 por ciento negra y el 10.9 por ciento mulata, datos que confirman a la provincia con el mayor por ciento de blancos en Cuba.

El documento llama la atención sobre el hecho de que, aunque en el territorio pervive una rica huella arquitectónica estrechamente unida a la esclavitud —evidente fundamentalmente en el Valle de los Ingenios y los centros históricos de Trinidad y Sancti Spíritus—, aquí aún constituye una deuda el estudio sobre el papel del esclavo africano en la historia.

Además, existen pocas agrupaciones culturales vinculadas a las religiones cubanas de origen africano, sobre todo en la música y la danza; y resultan insuficientes las investigaciones relacionadas con la influencia del llamado continente negro en la literatura, las artes visuales y el teatro.

Sin embargo, en otras aristas de la sociedad el racismo no parece haber cedido: por ejemplo, en general, la matrícula universitaria del territorio se ajusta a las dinámicas poblacionales y no se observa discriminación en el acceso a las casas de altos estudios por el color de la piel, aunque resulta menor el por ciento de negros y mulatos que estudian Medicina con respecto a quienes matriculan en otro tipo de carrera.

Según la vivienda y las condiciones de vida, los mulatos presentan el mayor hacinamiento con un promedio de 3.41 personas por casa, realidad que el susodicho informe asocia a la cantidad de emigrantes internos llegados de otras provincias para asentarse alrededor de pueblos y ciudades de Sancti Spíritus.

En relación con el empleo, los mulatos también presentan la mayor tasa de desocupación, mientras que en el sector no estatal predominan los blancos, aunque en este ámbito no se han detectado muestras explícitas de racismo en convocatorias de búsqueda de personal, ni en la atención a los clientes.

Por otra parte, el color en los medios de comunicación social manifiesta una representación mínima de personas negras o mulatas, sobre todo en locutores, presentadores y la prensa escrita, donde la mayoría de los periodistas y comunica-

dores son blancos.

En esas instituciones, considera el mencionado informe, aún resulta débil la visualización de la herencia africana en la cultura cubana, y pocos espacios divulgan a figuras morenas con influencia sobresaliente en la cultura y la identidad nacional.

Entre tanto, los datos relacionados con la política de cuadros reflejan en la mayoría de las instancias gubernamentales un porcentaje superior de negros y mulatos en cargos de dirección en correspondencia con su representatividad en la composición de la población espirituana, excepto en las empresas de subordinación territorial y local, así como en los Consejos de la Administración de Jatibonico, Yaguajay, La Sierpe, Cabaiguán y Fomento.

A partir de esos diagnósticos, la comisión provincial encargada de esta temática aprobó una estrategia para atender y contribuir a eliminar las prácticas de discriminación racial en diferentes ámbitos, así como a mejorar la situación socioeconómica de los grupos poblacionales negros y mulatos en relación con la calidad del empleo, el nivel de ingresos y las posibilidades para acceder a la educación, la vivienda, la salud y los espacios de dirección.

Todo, fundamentalmente, a través de la labor comunitaria integrada y la atención a las familias vulnerables para cerrar las brechas que colocan a la población negra y mulata en situación de desventaja y fragilidad en relación con el acceso al bienestar.

Sin embargo, a pesar de tan buenas intenciones, no debe perderse de vista que muchas veces padecemos el racismo de manera inconsciente, a partir de estereotipos y prejuicios subyacentes, bien difíciles de eliminar después de largos siglos impregnados en la memoria colectiva. Entonces, probablemente aún faltan muchos almanaques para lograr que la retina colectiva aprecie a esta isla como nación unicolor.



CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Dayamis Sotolongo

Sed prolongada en Curva de Neiva

Si no fuera por la fecha de la misiva podría decirse que no ha pasado casi un año desde que los vecinos de la Curva de Neiva y de Mártires de Neiva, ambas comunidades de Cabaiguán, escribieran a esta sección de Cartas de los lectores.

Casi un año después, otro mensaje a este periódico y el mismo problema: la falta de agua y el aluvión de gestiones. Parece un *déjà vu* de aquella otra esquila que *Escambray* publicaba alrededor de doce meses atrás —el 20 de agosto del 2022 para ser exactos— bajo el título: “Falta de agua y mucho más” y que ahora vuelven a denunciar los vecinos en estas mismas páginas.

“Por medio de la presente nos dirigimos por segunda vez al periódico *Escambray* para volver a plantear la situación existente con el agua en las comunidades de la Curva de Neiva y Mártires de Neiva, en Cabaiguán. Llevamos más de un año con problemas en el acueducto de Tres Atejes y lo hemos planteado en muchas ocasiones al PCC Municipal, Acueducto, al Poder Popular de dicho municipio y al Poder Popular Provincial, hemos emitido la queja a *Como lo oyes* y por dos ocasiones a dicho periódico y no vemos ninguna solución”.

En lugar de resoluciones, según suscriben los lectores, han llovido los mismos problemas. “Primero era la bomba, después los transformadores, después grandes salideros y ahora nuevamente los transformadores. Nuestra comunidad cuenta con muy pocos pozos particulares, los cuales no abastecen toda la comunidad; recibimos pipas en pocas ocasiones y, algunas veces, con precios elevados a los cuales todos no podemos acceder. Les pedimos sea analizada nuestra queja”, concluye la misiva.

Un año después cuando *Escambray* nuevamente contacta con Jorge Luis González Yanes, director de la Unidad Empresarial de Base Municipal de Acueducto y Alcantarillado confirma que, en efecto, el problema se reitera.

“En aquel momento —dice haciendo alusión a la primera carta— se solucionó. Los salideros se resolvieron y la bomba se arregló. Ahora hace más de dos meses que se quemó el banco de transformadores del acueducto de Tres Atejes debido a un trueno que le cayó. Lo que nos han dicho los directivos de la OBE es que están solicitados a La Habana”.

Para que haya agua de vez en vez se ha recurrido a las pipas, pero el propio directivo reconoce que ha sido insuficiente. “Se han llevado esporádicamente debido a problemas con el combustible”, asegura González Yanes.

No debiera ser la falta de agua un manantial de tantos inconvenientes. Pese a las numerosas contingencias económicas que este país enfrenta, paliar la escasez de un líquido tan vital en comunidades rurales y con poca disponibilidad de pozos para abastecerse, debería contar con no pocas estrategias que atenúen tanta sequía. Inadmisible sería que meses después volvamos a diluirnos en este, el mismo problema de un año atrás y que en Curva de Neiva y Mártires de Neiva siga sin escampar la falta de agua.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*.
Sección “Cartas de los lectores”.
Adolfo del Castillo No. 10
e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires.
S. Spíritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu